

COSTUMBRES BUROCRÁTICAS

LAS "BOUTADES" DE MAURA

Circulaba ayer, en ministerios y corrillos burocráticos, una interesante y curiosa ocurrencia del Sr. Maura.

Hace unos días su excelencia llamó al jefe del personal y le dijo:

—Traigame usted una lista de todos los empleados de este ministerio que no asistan a sus oficinas.

Cumplió el funcionario el encargo de su jefe, y pareció ser que el señor ministro decretó la cesantía de unos cuantos oficinistas que olvidaban el primero de sus deberes: el de asistir a la oficina.

De pronto el jefe del personal observó que el terrible lápiz azul tachaba dos o tres nombres, y, después de haberlos leído de reojo, se apresuró a decir:

—Advierto a usted, señor ministro, que Fulano, empleado, en efecto, de este ministerio, presta sus servicios en la secretaría particular del ministro de Gracia y Justicia, y Zutano y Perengano sirven a las órdenes del señor marqués del Vadillo.

Cuéntase que el Sr. Maura miró al jefe del personal con cierta extrañeza, como si le dijera: —Pero, hombre, ¿usted se ha caído de un nido? ¿Usted no me conoce todavía? —Y añadió energicamente a los nombres un nuevo tachón.

El hecho, que aunque parece insignificante alcanza cierta importancia, porque afecta a una de las infinitas corrupciones de nuestro régimen burocrático, tiene, según se cuenta, un epílogo muy gracioso: el que le han puesto los Sres. Dato y Vadillo, dejando también cesantes a dos o tres empleados de Justicia y Obras públicas que prestaban servicio a las órdenes del subsecretario de Gobernación, señor González Hontoria. Sin duda los colegas del Sr. Maura pensaron que, ya que focan a regenerarse, bueno es que se regeneren equitativamente todo el mundo.

La decisión del Sr. Maura, con que al parecer intenta poner término a estos "préstamos" y "transferencias" de empleados que se hacen unos Centros a otros, a estos "camalaches", piedra de verdadero escándalo algunas veces, irá a aumentar la ya larga lista de amenas historietas en que figura como protagonista el señor ministro de la Gobernación, y que algunos califican de *boutades* del señor Maura.

Hasta ahora las provincias han sido las favorecidas por los procedimientos revolucionarios —por la revolución desde arriba— con que el ministro de la Gobernación asesta sus golpes de ariete a las malas costumbres. Aún no han podido tragar los caciques y las Comisiones que a raíz de la crisis cayeron sobre Madrid las despachadoras del Sr. Maura. La ironía fina, la cortés displicencia con que el ministro les puso en las manos el billete de vuelta, son toda una revolución sin barricadas. ¡Hay que ver el despecho con que habrán arrojado la chistera provinciana los señores feudales que vinieron, valga un ejemplo, por su gobernador y se cruzaron con él en el camino! Hoy le toca el turno a la corte, y puede que con lo ocurrido sólo trate su excelencia de hacer boca.

Burla, burlando, y aunque estas cosas, al lado de los grandes problemas de gobierno, sean verdaderas minucias, es preciso reconocer que muchos de nuestros vicios nacionales no se desarraigan nunca, quizá porque viven de su propia acción insignificante. Son, en efecto, pecados veniales, pero que todos juntos constituyen un pecado mortal de difícil absolución. Aquí, donde siempre tenemos por resolver nuestros magnos problemas, es disculpable que se acojan con cierta compasiva sonrisa tales y cuales iniciativas de un ministro, calificadas a coro de menudas.

El régimen burocrático español ha sido durante largos años foco de toda corrupción y asiento de toda haragandería. El verdadero empleado, el funcionario laborioso, solía ser el peor retribuido y la primera víctima en cuanto cambiaban los vientos ministeriales. En cambio, ¡qué nubes de señoritos sin carrera, sin oficio y sin ortografía ha venido figurando en las nóminas oficiales! Los Negociados no eran ni siquiera un asilo de indigentes, que al fin esto podría disculparse por una caridad mal entendida, sino centros protectores de unos cuantos privilegiados con influencia, a los cuales la nación se encargaba de costear los gastos de entretenimiento.

Mucho han variado las cosas, hay que confesarlo. Hoy, ni el cambio de Ministerio trae fuertemente aparejada la tradicional degollación, ni hay tanto gaudilo a quien servir el burocrático azucarado; pero aún queda por hacer lo bastante para que sea lícito considerar como muy plausibles ciertas reformas de esas que persiguen con imperturbable tenacidad el señor Maura.

Lo más transcendental tiene a veces causas muy pequeñas. Quién sabe si esos grandes y peligrosos movimientos de protesta regional que a veces llegan a Madrid como traidores por un viento tempestuoso; quién sabe si esa acusación de que aquí estamos la vida nacional sepultándolo todo en el pozo sin fondo del expediente, tiene su verdadero origen en esas insignificantes corrupciones, en ese *traspaso* de empleados que es una especie de salvoconducto para no asistir a la oficina y un cheque contra la caja del material; quién sabe si esas curiosas interioridades oficiosas, que la pluma de Luis Taboada ha entregado a la risa franca de sus lectores, llevan en sí algo amargo, disolvente, que puede empezar en una carcajada y acabar en un disgusto muy gordo.

Hace muy bien el Sr. Maura en no desdenar las pequeñas y en aplicarles también «la revolución desde arriba». —El que cobra debe trabajar; el que tiene una credencial del Estado debe servir al Estado; el que está asignado a un centro debe resolver los expedientes de ese centro. —Cuando se hizo la reforma en los ho-

rios y se dió la orden para que las oficinas funcionaran por la mañana, hubo quien alegó la expeditísima razón de que no se podía madrugar saliendo tan tarde de los teatros.

Lo repetimos, mucho van variando las cosas; pero no vendría mal que cada ministro en su departamento dejara el recuerdo de unas cuantas *boutades* como las que atribuye la mormuración al señor Maura...

A través del mundo

Este es el mundo que la viora devora sus propias erías. Muchos son los que aseguran haber presenciado este fenómeno; pero no hay que dudar de los testigos, por numerosos que sean.

Un naturalista muy notable, M. Tegetmeier, ofreció una recompensa a la persona que le presentase una viora que hubiera devorado a sus erías y las tuviese aún en el tubo digestivo.

Hasta la fecha nadie se ha presentado a recoger el premio.

Resulta, pues, que las vioras venían siendo víctimas de una calamidad.

Mr. Roosevelt, el presidente de los Estados Unidos, es un hombre dichoso desde el día 1.º de 1902. Con ocasión del Año Nuevo, una Comisión del Sindicato de los *chauffeurs* de locomotoras, se presentó en la Casa Blanca a ofrecer solemnemente a Mr. Roosevelt un pergamino que le confiere el título de *chauffeur honorario*.

El pergamino, rico y artísticamente adornado, estaba encerrado en un soberbio estuche.

Mr. Roosevelt aceptó, con satisfacción y reconocimiento, la nueva dignidad, porque cuando se casó solo presidente de la República de los Estados Unidos, ya no falta para ser feliz más que alcanzar el título de *chauffeur honorario*.

El doctor Maher, especialista londinense, acaba de fundar una clínica, que dentro de poco será famosa en todo el mundo.

Mr. Maher es dentista, pero la novedad de su ciencia y de su procedimiento estriba en una máquina eléctrica de su invención, que ha resuelto definitivamente el eterno sin dolor de todos los sacudimientos.

Resulta, pues, que las vioras venían siendo víctimas de una calamidad.

La falsificación de la moneda no es un invento de nuestra época; se remonta a la más lojana antigüedad.

En todas las épocas, que presentan todas las apariencias de autenticidad, se han encontrado muchas en los alrededores de Alejandría.

Tienen buena marca, pero son de ley y de peso inferiores a las auténticas.

Según opinión de inteligentes coleccionistas, debieron de ser puestas en circulación por algunos Ptolomeos, con motivo del desorden de su administración y al disoluto de sus costumbres.

Se dice que por temor a Roma iniciaron cinco o seis tipos de monedas extranjeras muy conocidas en Egipto.

El Rey de Italia se pasaba un día por los alrededores de Nápoles.

Es costumbre en aquel país, cuando una persona admira algún objeto, contestarla con la fórmula: «¿Es de usted?», así como en España decimos: «¿Está a su disposición?».

Pues bien; el Rey llegó a una casa de aquellos alrededores y advirtió que dos preciosos niños le miraban con respeto.

Los hizo algunos carijos, y a una joven, que estaba cerca de ellos, la preguntó:

—¿Estos niños, ¿son hijos de usted?

—Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

—¿Y vosotros, Majestad—contestó la joven—, ¿son hijos de usted?

UNA VISITA A MONTECARLO EL REINO DE CAMILO BLANCH

De actualidad

El telégrafo internacional se ocupa estos días de Montecarlo, hablandonos de secuestrados y crímenes que encuentran en toda imaginación acogida, porque cuanto se refiere a Mónaco resulta hoveloso y extraño.

Nada más difícil, sin embargo, que la realización de tales hechos en el minúsculo Principado, y la enfática afirmación de nuestro embajador en París cuando los policías españoles detuvieron a los Humbert, puede aplicarse a la colosal explotación de juego que se ampara bajo el pabellón de los Principes de Mónaco.

La Policía monegasca es la mejor organizada del planeta, y en toda la Riviera, desde Cannes a San Remo, se la siente sin verla. El Casino de Montecarlo envanece de tener los jardines más cuidados del mundo, y puede hacerlo de poseer los sabuesos de más nariz, porque es él, y no el Principado, quien posee y paga espléndidamente tales servicios.

Los agentes oficiales del Principado son bondadosos padres de familia, que admiten la comparación, sin ofensa para ninguno, con los guardias de Orden público españoles; se les ve por el pequeño territorio desparejados al sol, cuidando de un orden que jamás se altera, porque Mónaco, la Condamina y Montecarlo, son las villas más tranquilas del orbe. En un convento hay más bullicio que en las calles del Principado; ni una voz, ni un ruido, ni una explosión. Allí se celebra el culto del juego, y en el altar de esta ciudad se queman como ofrenda muchos millones de sacerdotes, monaguillos y creyentes, no se ocupan de otra cosa cuantos allí residen.

Tan cierto es esto, que en los salones de juego del espléndido Casino, no se permite la entrada cubierta a nadie, hay que dejar abriga y bastón en el *vestibule*, se prohíbe fumar, y fuera de las voces del río, apenas se oye el murmullo de los jugadores. Las mudanzas que rodean, elegantísimamente ataviadas, las mesas, saben cuán expuesto es para ellas distraer con su charla la atención de los puntos, y menos insinuarse con los afortunados. La vigilancia es por tanto, en el juego, todo el mundo, alto o bajo, de parte a la administración del Casino, y sin que ésta se tome la molestia de explicar los fundamentos de su acuerdo, retira la tarjeta a la desgraciada que infringió la costumbre, imposibilitándola la entrada y, por tanto, los medios de vida.

Coco despedida por el mismo hecho, siéntese *deshonrada*, ya sin entrar en los salones de juego, la policía de Montecarlo lo es imposible, y estas pajaritas miran con desdén a las pobrellas que pasan los *brodiers* de Niza, o lucen sus encantos en el espléndido paseo de los Ingleses. A Montecarlo va en invierno la *crème* de París, y la residencia allí unos meses es estación obligada para las Oteros, Lianeros, Gerards y Guerreros del género.

Quientos agentes confiesa la administración del Casino que paga para servicios de vigilancia, policía, orden y limpieza, a la afortunada casa de juego, hacen ascender a bastante más su número. Rusos, franceses, ingleses e italianos son la base de este personal que, compuesto de verdaderos policías secretos, alterna con todo el mundo, ocultando cuidadosamente su misión.

La estancia en Montecarlo de incógnito es punto menos que imposible. Hay que dar el nombre en cuanto se llega, con toda la solemnidad que merece, y esta formalidad, que a penas se da importancia en los hoteles de fuera del Principado, se llena allí con extremo rigor. Lo mismo hay que hacer al entrar en el Casino, y allí no basta la palabra del declarante, sino que se exigen documentos de identificación. Parecería natural que al hacerlo ya no se tuviera que preocupar la persona que aspira a residir en el Principado de otra cosa, y no es así. La administración del Casino le concede tarjeta valedora para un día, y en esas veinticuatro horas se vigila cuidadosamente al intruso, anótase como juega, se apuntan sus amistades y relaciones, toman nota en el hotel de su equipaje, y si la *enquete* es favorable, al día siguiente se le otorga la tarjeta valedora para un mes, sin abonar un céntimo por ella, aunque reservándose el Casino el derecho de no renovarla.

Pero la investigación pública, la que ve el propio individuo, no para ahí; ningún extranjero puede residir más de quince días en Mónaco sin especial permiso de la Policía, y de la infracción de este artículo, que se obtiene con todo rigor, son responsables los dueños de hoteles, casas de huéspedes, *chambres meublées*, etc., celosos custodios de que sus parroquianos vayan a las oficinas de Policía a sufrir un molesto interrogatorio que alcanza hasta los padres y abuelos.

Mónaco no tendrá Ejército; son ridículos los cañones del siglo XVII colocados en la plaza de Armas; responden a un afán de vanidad y propósitos orgulloso *clabarderos*, montando día y noche la guardia de Palacio mientras gastan los Principes alegremente en París o en excursiones marítimas los millones de francos que el Casino les entrega; pero lo que es policía, ésta la tiene, gracias a M. Camille Blanch, como ya la quisiéramos nosotros.

Todos los días al oscurecer llega a la marquesina del Casino una espléndida victoria, tirada por soberbios caballos, y descendiendo del carruaje una pareja original; ella, elegantísima, joven, fuerte, admirada, toma la dirección de las salas de juego, donde, como todo mortal, hace sus combinaciones a la ruleta y sigue su suerte; él, cincuentón, con aspecto de burgués, hombre afable que desea hacerse perdonar su importancia sube la escalera de la alta administración.

Los saludos ceremoniosos de los empleados, el rum rum curioso del público, la sonrisa humilde de las *démourelles* con el *bonjour*, M. Camille, nos excusan de preguntar quienes son. Blanch es realmente el Rey de Montecarlo; *verdadero conde*, paga los gastos del Principado, y desde la gerencia del Casino, ordena y manda como un dictador.

El es el organizador de la Policía, él quien ha hecho que todos los habitantes del Principado estén exentos de tributos a condición de tener ojos y no ver, oídos y no oír lo que pasa sino para confárselo a sus agentes; él quien, velando por sus bolsillos, impide que pueda entrar en el Casino ningún súbdito del Principado, a excepción del día de San Alberto, en que se les permite paternalmente jugarse unos lúises; él es, en suma, la voluntad y el cerebro de la colosal empresa de Montecarlo.

Los enemigos de Blanch y de su obra son legión; por legítimo afán de moralidad, quieren destruir esta plaga que infecta Euro-

pa, imitando el ejemplo de los belgas, que han prohibido el juego en su territorio, pero éstos son intencivos. Los temibles son los rivales, antes Ostende y Namur, siempre Cannes, Menton, San Remo, El Cairo y Argel, que se disputan el gran mundo en invierno. Ellos son los que periódicamente lanzan en la Prensa europea las noticias sensacionales respecto de Montecarlo, donde ocurren cosas muy curiosas, de las que no se encuentran ni las piedras, por allí se sigue la máxima evangélica, y la mano izquierda ignora lo que hizo la derecha.

WORLDLY.

SEA BIEN VENIDO

EL MINISTRO DEL ECUADOR

Nos escriben de París:

Ayer salió para Madrid el doctor D. Víctor M. Rendón, objeto de presentar a S. M. el Rey Don Alfonso XIII las cartas credenciales que le acreditan en concepto de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de la República del Ecuador en España.

El doctor Rendón, que es un distinguido literato, por las condiciones de su carácter, por su cultura intelectual, por su afable trato y por su gran posición social, no tardará en conseguir las simpatías de la buena sociedad madrileña, como le ha ocurrido con la de París, donde tiene su residencia habitual.

NO RESULTA CIERTO

Autorizadamente se nos dice que no es exacto que el Sr. Maura haya recomendado a los suscriptores que eran de El Español la suscripción a periódicos de la prensa.

Parece que el Consejo de administración del *diploma* haya hecho recomendaciones a favor de La Esfera, como era natural, dado el acto político realizado por los amigos del Sr. Maura, pero éste no ha intervenido en nada en esas cosas, ni debió intervenir en cuestiones administrativas de ninguna especie, pues no era por ese aspecto más que un accionista en la disuelta Sociedad que publicaba El Español.

LA HUELGA DE GIJÓN

Lo que dice el alcalde

Por los extensos telegramas de nuestro corresponsal, habrán visto los lectores el curso de la huelga de cigarreras que ha estallado en Gijón.

El alcalde de la industriosa ciudad asturiana, D. Eduardo Marina, se encuentra en Madrid, y ha sido interrogado por un redactor de El Globo acerca del asunto.

Las causas de la huelga, como ya nos había dicho nuestro corresponsal, es el disgusto de la elaboración de paquetes de la fábrica de Tabacos por la nueva distribución de labores que la Compañía ordenó establecer desde principios de año.

Hasta ahora venían trabajando solamente en obra fina cajetillas de 45 céntimos, cuya labor producía a las operarias un jornal medio de cuatro a cinco duros semanales. Pero, a partir de este año, se estableció también la elaboración de paquetes económicos de 5 céntimos, cuya fabricación, según nos dijo el Sr. Marina, escasamente beneficia a las obreras en unos seis duros mensuales. Para esta labor se dedicó a la mitad de las cigarreras, quedando la otra mitad encargada de las cajetillas de 45 céntimos.

La disminución, harto sensible, del jornal, que de 20 duros se reducía a seis, motivó la protesta de las cigarreras destinadas a la labor barata, quienes, en un principio, pedían la distribución por mitad del trabajo más reproductivo; fórmula que no aceptaban sus compañeras.

Al hablar de las gestiones que ha hecho el alcalde de Gijón en Madrid, confirma las noticias de nuestro corresponsal respecto de los propósitos que ha tenido la tabacalera de cerrar aquella fábrica. Por fortuna se ha desistido de ello, en vista de los graves perjuicios y perturbaciones que ocasionaría a Gijón.

El Sr. Marina lleva a Gijón buenas impresiones y fórmulas de arreglo. Si las cigarreras las aceptan, habrá terminado el conflicto.

PREMIOS

HEROÍSMOS IGNORADOS

LA FUNDACIÓN DE SAN GASPAR.—SU ORIGEN SECRETO.—EL AGRADECIMIENTO.—MOTIVOS DE CONCORDIA.

Hace unos pocos años se presentó a la Real Academia de la Lengua un personaje, título del Reino, manifestando que tenía que cumplir un encargo cerca de la docta Corporación, como testamento de un caballero difunto, quien dejaba en su testamento una manda en papel del Estado para que, por la docta Corporación, fuera aplicada la renta del capital a que ascendían los títulos a premiar actos de virtud y a remediar necesidades de la extrema miseria sobrellevadas con resignación ejemplar.

Aceptó la Academia de la Lengua el encargo, nombrando de entre sus individuos una Junta que se encargase el encargo de designar en su día cuáles aspirantes eran acreedores a las recompensas que por la fundación de San Gaspar se instituyó.

Cuando averiguaciones se practicaron entonces por conocer el nombre del filántropo, resultaron infructuosas. El señor marqués de Zarco del Valle, que fué quien hizo entrega a la Academia de la referida manda, negóse a comunicar detalles acerca del particular, cumpliendo en esto escrupulosamente los deseos del incógnito testador.

Constituida la Junta, dedicóse con celo muy digno de elogio a la piadosa tarea, que no era fácil por cierto, de decidir entre los muchos aspirantes que cada vez acudían al olor de aquel dinero, cuáles estaban más dentro de las cláusulas establecidas. Resolver por sólo los méritos *«y y»*, que en cada caso alegaban los solicitantes, sin más tramitación, no era justo; así que la Junta comprobó infuortunos y averiguaba otros—que no siempre gusta de manifestarse la verdadera necesidad—buscaba la virtud que secretamente realiza su obra generosa de amor y desprendimiento, y acudía, en fin, a las mil promesas que le exigía la penosa tarea de realizar el encargo recibido. Así se hicieron un tiempo las cosas, y se concedían los premios y se acordaban los socorros en cada caso, redactándose después por uno de los académicos de la Junta un trabajo comunemente interesante, detallando los méritos y virtudes de los favorecidos. Luego, en una sesión especial y pública de la Corporación, dábanse los premios y recibían con ellos los acreedores público homenaje a sus merecimientos.

Pasó con esa Junta al cabo del tiempo lo que acá es frecuente con otras creadas con propósitos y fines no menos buenos y lógicos. Por milagro lograban reunirse todos sus miembros, y el peso y la responsabilidad de las decisiones cargaba sobre los más asiduos. Tal estado de cosas decidió a la Academia a cambiar el procedimiento seguido, y para continuar el desempeño de la obligación aceptada más equitativamente, decidió que la fundación de San Gaspar no constituyera para la Corporación asunto aparte. Incluyó su resolución entre las generales en que se ocupa, suprimió la Junta especial y la especial sesión que celebraba, y desde entonces estimó como un acto más a tratar en cualquiera de sus reuniones públicas el acto de la entrega de los premios...

Hace poco, y dentro del nuevo procedimiento acordado, la Academia de la Lengua Española dictaminó respecto de la fundación de San Gaspar.

Acordó la concesión de 8.000 pesetas, que era la cantidad a repartir entre 21 de los aspirantes, en la siguiente forma:

Premio de 900 pesetas.—A doña Estefanía Ugarte y Goicoechea, residente en Vitoria.

Premio de 500 pesetas.—Al capellán del Hospital del Rey, de Toledo, D. Joaquín de la Madrid y Arespacochaga.

Premios de 400 pesetas.—A las señoras doña Antonia Hernández, doña Teresa Olmeda y doña María Arnaiz y García, todas de Madrid.

Socorro de 300 pesetas a las señoras signatarias Adela López, Aurora Pérez Abela, Martina Espinal, Eduvigis Gil Zamora, Adela González Solís, Blasa Zapatero, Agustina Cebrián, Carmen Onjil, Emilia Sala Pérez Delgado, María Rubio y Rosario Echeverría y Cisneros. Además se concede igual socorro a José Anbarro y su mujer, Jerónima Barrera Mat; Agustín Cuartero, Adolfo López Viquez, Enrique Jiménez Romero y Cirilo Gómez.

La manera como estos premios y socorros se otorgan, el expediente que precede a la concesión en cada caso, es de todo este asunto la parte a mi juicio de más interés.

En efecto: la Memoria que la Academia acostumbra a leer en el acto de la concesión—ahora este trabajo se publica mucho después de otorgados los premios—es un arsenal abundante de datos para el estudio de la miseria social.

La parte que a los socorros se refiere, sobre todo, nos informa de grandes privaciones, de grandes necesidades, de grandes dolores, de grandes tristezas, de grandes penas, de grandes privaciones, de grandes necesidades, de grandes dolores, de grandes tristezas, de grandes penas, de grandes privaciones, de grandes necesidades, de grandes dolores, de grandes tristezas, de grandes penas...

Capítulo de más interés aún en esa obra suele ser el que se refiere a los premios, porque esas recompensas se acostumbra a otorgarlas por méritos muy extraordinarios.

Habría yo querido penetrar en las entrañas de los expedientes de estos premios de ahora, en la seguridad de que allí había de encontrar motivos de grandes elogios y ocasión de describir cosas muy interesantes. No ha sido posible este deseo mío, pues aún no han pasado a manos del académico encargado de anotarlos y comentarios debidamente.

Un ligero atisbo de algo de lo que en alguno de ellos se contiene, me afirma en la premisa. El premio de 900 pesetas, por ejemplo, otorgado a la Srta. Ugarte, es la recompensa a toda una serie de hechos de abnegación, patriotismo y caridad cristiana, realizados por la agraciada en las que fueron nuestras posesiones de Filipinas. Este es el motivo; ¡lástima no poder detalles de los hechos!

El premio de 500 pesetas, concedido al capellán del Hospital toledano, también viene a premiar actos patrióticos. El Sr. de la Madrid, que es el capellán de que se trata, sin medios de fortuna para el fin que se propone, dedicóse a la enseñanza de los pobres, fundando un Centro apropiado al objeto, y aun estudiando él algunos oficios manuales para llevar a más extenso campo la acción de su misión educadora. Este es el hecho escueto de la obra meritoria. ¡Lástima, vuelvo a decir, que faltan ahora detalles para la referencia minuciosa de lo hecho por personas tan dignas de la pública estimación!

FELIX DE MONTEMAR

RAMIRO DE MARZTU

Letras y Artes

Otros, cuantos por R. Sánchez Díaz, Madrid, Fernando Fe, 1902. Una peseta.

Ramón Sánchez Díaz es el mejor de los cuentistas españoles vivos. El mejor... Averigüen la importancia de este aserto cuantos sepan que el autor de estas líneas ha escrito veinte o treinta cuentos y conozcan la vanidad que aflige a los escritores en España, acaso porque necesitamos compensar en prestigio cuanto el público nos niega en posición y en logros.

Pero Sánchez Díaz se abrirá difícilmente camino entre la gente de letras. Razones? Sánchez Díaz carece de un hogar «confortable» en Madrid, y sólo Dios y algunos escritores saben a ciencia cierta lo que ayuda una casa hospitalaria al fomento de la reputación.

Sánchez Díaz no es bohemio. Y en este pueblo, donde aún perviven las tradiciones del hampa y de las tunas estudiantiles, suelen perdonarse grandes deficiencias en gracia a la vida irregular.

Y, finalmente, Sánchez Díaz no es vecino de Madrid. La villa del oso y del madroño es mujer abierta a todas las caricias. Nada más fácil que conquistar su aprecio como no sea merecer su olvido. Hacerse aquí una «firma» equivale a la burla en la arena o a señalarla en la superficie de las aguas. Cuando Sánchez Díaz visita la corte, suena su nombre en eso que se llama Circuitos literarios; cuando nos deja, le olvidamos como si no hubiera nacido. Más dado a la piedad que a la justicia, Madrid requiere la presencia suplicante del monasterio de su afecto para otorgárselo con cierta esplendidez.

Pero es Sánchez Díaz—me atrevo a decirlo—un viajante de comercio. Escribo sus cuentos donde puedo; llega a Madrid de paso, hace imprimir su libro, y se vuelve a desamparar las ocupaciones que le brindan el pan cotidiano, sin cuidarse para nada de lo que puedan decir de sus obras revistas ni periódicos.

Nuestro servicio telegráfico y telefónico

LAS REVUELTAS EN MARRUECOS A IMPONER EL ORDEN LO QUE DICEN DE CÁDIZ EL SULTÁN EN CASA BLANCA PROPÓSITOS DE ABDICACIÓN

DE NUESTROS CORRESPONSALES

(Recibidos anoche después de cerrar nuestra edición).

Tánger 15 (6:50 t.)

Han salido fuerzas de Artillería, Infantería y Caballería para imponer el orden entre las kabilas próximas a la bahía de Tánger.

Numerosos grupos de diversas tribus coronan los cerros de la bahía, llegando hasta el amare de los cables. Parece que esperan a las tropas en actitud hostil.

Al caer la tarde, desde las azoteas de la población se advertían los movimientos de unos y otros. Probablemente habrá lucha.

Tánger 15 (6:20 t.)

Las tropas han conseguido, después de breve lucha, rechazar a la kabila de Fas. Unióse a las tropas en esta lucha la kabila de Tánger vieja.

Los victoriosos incendiaron varios adueros, recogiendo el ganado que encontraron.

Durante el combate, un grupo de europeos, compuesto de corresponsales, tuvo que refugiarse en la casa de Mr. Harris, llena de mujeres de los combatientes.

La artillería no pudo emplazarse por llegar tarde al lugar de la lucha.

Las tropas regresan ahora, para volver mañana a repetir el ataque.

La población está tranquila y se distrae en las azoteas.

Tánger 15 (6:20 t.)

En las entrevistas que he celebrado con algunos jefes de las tropas que acaban de combatir me dicen que han muerto cinco moros revoltosos y una mora que luchaba entre ellos.

Las tropas tuvieron dos heridos.

Quemaron diez y siete viviendas.

Cádiz 15 (8 n.)

Un viajero llegado hoy a bordo del *Rabat*, procedente de Tánger, dice que las últimas noticias en aquella población eran bastante optimistas.

Añade que momentos antes de zarpar el buque corría el rumor de que se había librado una importante batalla entre las tropas del Sultán y las del Pretendiente, cerca de Fez.

Añadiase que el Sultán había obtenido una victoria completa.—C.

(Recibidos hoy)

Londres 16 (7 m.)

El corresponsal de *The Times* telegrafía desde Tánger que los de la tribu Bolla lo amenazaron, si seguía protegiendo a las mujeres y los niños de sus enemigos, a los cuales había dado asilo en su residencia, con que atacarían su casa.

El corresponsal dió cuenta de esto a las autoridades, preparó su casa para la defensa, montó a caballo y salió al campo para parlamentar con los de la tribu Bolla.

Dijoles que si querían apoderarse de las mujeres y los niños que él amparaba, tendrían que tomar su casa a viva fuerza, y les advirtió que estaba apercebido a la defensa.

A medio día el enemigo avanzó sobre la casa del corresponsal, pero cuando comenzaba el ataque, llegaron tropas enviadas desde Tánger en auxilio del corresponsal inglés y lograron poner en dispersión a los de la tribu.

Cuando éstos se retiraban en desorden, los del pueblo atacado persiguieron, matando e hiriendo a muchos.

Después del combate, las tropas del Sultán quedaron a la custodia de la casa del corresponsal inglés, donde continuaron refugiados las mujeres y niños que recogió el día del primer combate.

Los enemigos están muy desmoralizados y se cree que no repetirán el ataque.

Londres 16 (9 m.)

The Morning Leader publica telegramas de Tánger, con la misma tendencia alarmista que estos días atrás.

Dicen esos despachos que ha empezado de nuevo las hostilidades entre las tribus cercanas a la ciudad; que la de Bolla ha incendiado varios arrabales de Tánger; que hay muchos muertos y heridos; que las tropas del Sultán que salieron de Tánger para castigarlos lo hicieron tan mal, que su salida no sirvió de nada.

Los despachos del periódico a que me refiero añaden que después las tropas, un poco recheas, atacaron a los revoltosos con artillería y los causaron muchas bajas.

Las tribus están excitadísimas, y aseguran que se vengarán. Téñese que se deciden al ataque de Tánger.

Los comerciantes han anunciado su propósito de abandonar la ciudad.

Todas estas funciones de guerra han sido presenciadas por los europeos desde las azoteas de sus casas.—Moore.

París 16 (9:30 m.)

El *Journal* publica telegramas de Tánger confirmando que en los alrededores de la ciudad continúan batiéndose las kabilas.

Dice que el ministro inglés reclamará la intervención de continuar ese estado de cosas.

Advertido Mahomed Torres de estos propósitos envió tropas a restablecer el orden.

El Sultán salió de Fez el día 10, dirigiéndose a Casablanca. El Pretendiente hizo su entrada en Fez. Dicese que el Sultán tiene el propósito de renunciar al trono.—Barco.

PRÓXIMO CONSISTORIO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Roma 16 (7 m.)

Asegúrese en los círculos relacionados con el Vaticano, que el próximo Consistorio se verificará en el mes de Mayo próximo.

En esa fecha, el Papa se propone nombrar varios nuevos cardenales.

Dicese que Alemania gestiona el nombramiento de algunos de ellos, y que Su Santidad no se muestra opuesto a estos deseos.

También se habla de que entre los nuevos cardenales habrá españoles, portugueses y sudamericanos.—Alcega.

EL DÍA EN PARÍS TRASATLÁNTICO PERDIDO EN LA CÁMARA DE DIPUTADOS EL FRÍO Y VARIAS NOTICIAS

DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL

París 16 (9:25 m.)

Se ignora el paradero del vapor trasatlántico *San Luis*, que partió de Southampton el día 3 del actual y debió haber llegado a Nueva York el 10.

La inquietud es inmensa, porque iban en el barco muchos pasajeros franceses.

Los periódicos de la mañana comentan el resultado de la sesión de anoche en la Cámara de Diputados.

Se discutió la conducta del Gobierno en el asunto de las Congregaciones religiosas; declaró el presidente del Consejo, M. Combes, que la República tenía el deber de utilizar sus propios Establecimientos de enseñanza y separar de la oficial todas las Escuelas congregacionistas, creadas en odio al librepensamiento.

Las declaraciones de M. Combes fueron aprobadas por una mayoría de 313 votos contra 211.

Comentando la votación, dicen los periódicos republicanos que en tanto se discute la cuestión religiosa, el actual Gabinete tiene asegurada una gran mayoría.

El frío de esta noche ha sido uno de los mayores del invierno. Las estatuas de la plaza de la Concordia han aparecido cubiertas de témpanos de hielo. Ha habido varias muertes a consecuencia del frío. Esta mañana, sin embargo, ha calado bastante la temperatura, debido al cambio de los vientos. El mayor frío se ha sentido cuando la vetea marcaba el Noroeste.

En el ferrocarril en construcción de Castres a Murat han explotado varios cartuchos de dinamita, matando a los obreros españoles Clemente Calvo y Joaquín Forradellas.

El hijo del célebre doctor Charcot prepara para Mayo una expedición al Polo Norte.

Como parece que se acentúan las pruebas de la inocencia de Parayre en el asunto Humbert, se cree que pronto será puesto en libertad.—Barco.

París 16 (9:27 t.)

En el Consejo de ministros celebrado hoy, sin la asistencia de Mr. Delcassé, se ha convenido que se envíe una flota que represente a Francia en la inauguración del ferrocarril de Djibouti, a cuyo acto asistirá el Rey abisinio Menelik.—Barco.

París 16 (9:30 t.)

Las noticias recibidas del Havre aumentan la ansiedad que existe con motivo del retraso que sufre el trasatlántico *Saint Louis*, de aquella matrícula, que esta mañana no había llegado aún a Nueva York ni se tenían noticias de su paradero.

En dicho barco iban setenta y cinco pasajeros de primera y otros tantos de segunda.—Barco.

París 16 (9:40 t.)

Para las cinco de la tarde de hoy preparase una numerosa manifestación de estudiantes de las facultades de Derecho y Medicina, en contra de sus respectivos profesores.

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

París 16 (9:40 t.)

Se han adoptado infinitas precauciones.

PROGRESOS DE LA CIENCIA DESCUBRIMIENTO MÉDICO LA INFECCIÓN DE LA SANGRE CASO DE RÁPIDA CURACIÓN

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 16 (12:45 m.)

Ante la Sociedad de Obstetricia ha dado esta noche lectura el doctor Carlos Barrows a un importantísimo trabajo, en el que da cuenta de haber descubierto un nuevo método para tratar el envenenamiento de la sangre mediante la inyección de ciertos específicos.

El doctor Barrows acredita la importancia y trascendencia de su nuevo método con la exposición de varios casos por él tratados, y en los cuales ha obtenido un éxito completo.

Entre éstos figura una mujer que sufría una infección de la sangre, subsiguiente al alumbramiento de un hijo suyo.

Sometida la paciente al nuevo método, los efectos de la inyección fueron instantáneos; al segundo día las pulsaciones quedaron reducidas de 160 a 80, notándose en la enferma tal alivio, que a poco entró en el período de franca convalecencia, quedando prácticamente curada en el espacio de diez días.

El doctor Grand, presidente de la Sociedad, manifestó que el descubrimiento es de gran importancia para la ciencia médica, y que esta importancia resalta mucho más si se tiene en cuenta que hasta la fecha la generación presente no poseía nada definido y menos comprobado por la experiencia sobre asunto de tanto interés.—Mindeff.

NOMBRAMIENTO MAL RECIBIDO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Cartagena 16 (9:50 m.)

Se ha confirmado oficialmente el nombramiento de alcalde de esta a favor de D. Ramón Cendra.

Con tal motivo crece el disgusto del vecindario, pues atribuya la seguridad completa de que dicho nombramiento recaería en don Mariano Sanja, a quien se deben importantes mejoras en la población.

La pasión política se halla muy exaltada. Los conservadores locales han acordado que salga inmediatamente para Madrid una Comisión, acompañada del Sr. Cendra, con objeto de conferenciar con el ministro de la Gobernación, Sr. Maura, y diputados por esta circunscripción.

La creencia general es que D. Ramón Cendra no aceptará la Alcaldía.—Campillo.

LAS CIGARRERAS DE GIJÓN

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Gijón 15 (10:15 n.)

Según las tropas acuarteladas. Mañana se encuentran en 130 guardias civiles.

Do cuatro a ocho han condecorado el jefe de la Guardia civil, el alcalde, diputado provincial, jefe de la fábrica, el inspector de la Arrendataria y el ayudante Sr. Olalde, acordando, en vista de las instrucciones recibidas telefóricamente, que mañana se cierre el taller de las huelguistas, compuesto de 300 mujeres.

Dicen los interesados que se abrirá nuevamente dentro de pocos días, no para las huelguistas, sino para las que se avengan a trabajar en las condiciones exigidas por la Arrendataria.

Huelguistas y alcalde accidental recibieron el telegrama del alcalde propietario, que se encuentra en Madrid, diciendo que es imposible conseguir nada si las huelguistas no se ponen a trabajar. Esto ha causado mal efecto entre las huelguistas, que perdieron toda esperanza, disponiéndose a todo.

Se asegura que las operarias del desvenado en el taller de los puros harán causa común con las huelguistas, protestando del cierre del taller de fino. La disposición de la Arrendataria ha causado malísimo efecto, y se temen malos acontecimientos.

Gijón 15 (10:25 n.)

Ha empeorado el conflicto de las cigarrerías. Estas permanecieron en el taller sin trabajar. El alcalde accidental, Sr. Menéndez Acebal, llamó a una Comisión de las huelguistas y conferenció con ellas, sin lograr convenirlas.

Después fué a la fábrica con el jefe de ésta, el diputado provincial Sr. Menéndez Álvarez y el primer teniente alcalde, Sr. Pérez Valdés. Todos arreglaron a las huelguistas, instándolas a que trabajaran, único medio de solucionar el conflicto.

No lo lograron y fueron recibidos hostilmente.

El jefe de la Guardia civil de la provincia residirá aquí hasta que se termine el conflicto actual.

Mañana vendrá el gobernador y hará lo mismo.—Díez.

Gijón 16 (9 m.)

A las cinco de la mañana se abrió la Fábrica de Tabacos, apareciendo un bando, fijado en la puerta principal, anunciando el cierre del taller de fino hasta nuevo aviso.

Muchos curiosos y algunas huelguistas permanecen cerca de la entrada de la fábrica. La puerta está custodiada por diez agentes municipales y de Orden público.

Dentro prestan servicio doce guardias civiles a las órdenes de un teniente. Aparentemente todo está tranquilo.—Díez.

Gijón 16 (9 m.)

Previendo desórdenes, los guardias civiles han dormido dentro de la Fábrica de Tabacos. Los empleados del establecimiento permanecieron allí hasta altas horas de la noche, obedeciendo órdenes de la Arrendataria. El público censura la poca habilidad empleada para solucionar la huelga de pilleras, creyéndose generalmente que pudo darse mejor solución al empezo si se las promete, como se las prometió, más tarde, que se arreglaria la cuestión, transigiendo siquiera esta vez.

Gijón 16 (9:15 m.)

Los periódicos locales se muestran al lado de las cigarrerías, en vista del extremo a que se ha llegado.

Todo el pueblo censura duramente la decisión de cerrar el taller, y se estima que era una resolución poco acertada, y que se ha realizado por falta de tacto de las cigarrerías, que no vieron que se las tendía un lazo para preparar la disminución de operarias y tal vez la desaparición de la fábrica.

En las inmediaciones de ésta hay frecuentes escándalos y conatos de reyertas entre las huelguistas y las operarias del taller superior, que acuden al trabajo. Las maestras de la fábrica están en la puerta apaciguando los ánimos y aconsejando obediencia.

Muchas que van al trabajo vuelven sin entrar.—Díez.

Gijón 16 (11:30 m.)

Reina gran efervescencia entre las cigarrerías. Grupos de huelguistas esperan la salida de las demás operarias para obligarlas a no volver al trabajo.

Se trabaja en todos los talleres, excepto en uno que, como ya telegráficamente, ha sido cerrado.

Parejas de guardias civiles de caballería recorren los muelles y las inmediaciones de la fábrica.—Díez.

LA PRINCESA DE SAJONIA OFERTA RECHAZADA SE CASA CON GIRON CONTIGO PAN Y CEBOLLA

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Londres 16 (8 m.)

El *Daily Express* recibe un telegrama de Ginebra en el que asegura que la Princesa de Sajonia se propone rechazar las ofertas que le hace su marido, el Príncipe heredero.

Este le ha ofrecido pasarla una renta de 1.500 libras esterlinas anuales y consentirla ver a sus hijos de cuando en cuando, a condición de que se separe de Giron.

La Princesa no acepta.

El corresponsal del *Daily Express* asegura igualmente que hacia el día 23 del corriente Enero se dictará sentencia concediendo el divorcio de los Principes, pero que es imposible obtener del Vaticano la anulación del matrimonio.

En vista de esto, tan pronto como se pronuncie el divorcio, la Princesa se casará civilmente con M. Giron, en lugar de hacerlo por la Iglesia, como era su deseo.—Moore.

Viena 16 (9 m.)

La Princesa de Sajonia ha escrito una carta declarando que, a pesar de las ofertas de su esposo, se propone continuar viviendo con M. Giron.

Añade que Giron posee una pequeña renta, con la que pueden vivir los dos modestamente, y dice que están resueltos a hacer economías para no necesitar ninguna ayuda ajena.—Von Kohl.

LEGADOS DE UNA BARONESA JUDÍA

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Londres 16 (8 m.)

La *Daily Mail* publica un telegrama de Berlín anunciando la muerte de la baronesa de Oppenheim-Cohn, viuda del primitivo banquero del Emperador Guillermo.

Deja al Emperador dos millones de marcos, millón y medio a la ciudad de Dessau, y a la Comunidad judía de esta población y a sus parientes sólo ha legado un millón de marcos.—Moore.

ARMAMENTOS YANQUIS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Nueva York 16 (8 m.)

El presidente Mr. Roosevelt ha dispuesto la construcción de otros tres barcos de guerra: un crucero y dos más pequeños.

MAURISTAS Y SILVELISTAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Granada 16 (4:15 m.)

Los silvelistas granadinos se impacientan viendo cumplirse las teorías del Sr. Maura. Se ven arrollados por montañas rurales, y claman al cielo al verse.

El gobernador se muestra de brazos en vista de las instrucciones recibidas.

Tienen los de los mauristas los partidarios de Silvela, y se disputan la Alcaldía de Granada, siendo en todo y por todo completamente ficticia la unión de los dos bandos.

Cuando se conozca el nombre del alcalde tronarán por completo.

Se dice hoy como más probable al señor D. Manuel Tejero, que ya lo ha sido en dos ocasiones.

El alcalde, Sr. Lachica, marcha a Madrid a las siete de la mañana, quedando como interino el Sr. Martín Adame.

En la Cuesta Beteta, núm. 27, se ha hallado muerta a una anciana, llamada María Dávila Fernández, que estaba encerrada dos días sin salir.

Continúa en Motril el juez especial contrabando su estancia a los señores, que aún temen persecuciones a consecuencia del incendio de la fábrica Larios.

El juez ha dispuesto que se trasladen de Motril a Granada los presos José Rodríguez Campoy, Antonio Fernández Sánchez y Manuel Valenzuela, que se creen inocentes.

Granada 16 (4:30 m.)

Anoche se comentó mucho la frase de un autoritativo silvelista, que, refiriéndose al acuerdo de Maura y Silvela, dijo que al ser Poder los conservadores sería renegando del predominio de las libertades.

Dijo textualmente:—Sueño lo que con aque los padres que todo lo que tienen lo disfrutan ellos y dejan perecer a sus familias.

Granada 16 (8 m.)

Los viajeros llegados anoche en la diligencia de Jaén dan cuenta de una horrible desgracia. Mateo Perijón, dueño de un molino acorrido dos leguas distante de Jaén, iba en un carro cargadísimo de pellejos de aceite y voló frente a Pegalajar, quedando Mateo debajo del carro. Iba el mozo José, Pérez que se rompió.

Los viajeros y los guardias civiles sacaron trabajosamente debajo del carro y de los pellejos al infeliz Mateo, moribundo.

Los mismos viajeros dicen que la noche anterior, a las once, falló repentinamente en la Venta del Rincón el carrero manchego José Morales, que venía a Granada con vino.

MÁS DE LOS ANARQUISTAS

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Coruña 16 (4 m.)

Amplio pormenor acerca de mis noticias telegráficas respecto de los anarquistas expulsados de la Argentina.

Llegó a ésta Ricardo Alfonsín, que ha ingresado en la Cárcel.

Resulta prófugo del año 1890.

Sus padres viven en Viono, lugar de las afueras de Coruña.

La madre es operaria de la Fábrica de Tabacos.

Alfonsín abandonó el pueblo y salió para América a los catorce años de edad.

Trabajaba de herrero, dedicándose a panadero en la Argentina.

Aquí formó parte de la Federación Obrera, única Sociedad que existía.

Cuanto le conocían ignoraban que profesara ideas anarquistas.

Está inútil de la mano derecha. Se la inutilizó una máquina de barrenar.

Bargo es prófugo por Noya, y sus padres residen en la Coruña.

Al llegar fué a visitarlos, siendo objeto de censuras y obligándole a salir para Barcelona, sin ropas apenas.

Lago tiene familia en Ames.

Hay que los ha participado la orden del gobernador levantando la incomunicación.

Todos ellos, con Alfonsín y Lago, tomaron parte en la huelga general en Buenos Aires.—Barreiro.

DE VIAJE

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Campana 16 (1:40 t.)

Hoy sale para Madrid, acompañado del general Araya, el senador liberal por esta circunscripción D. Alberto Larrosa.—C.

TRAGEDIA DE AMOR DOS ENAMORADOS LOCAMENTE JOVEN VALEROSA ASESINATO Y SUICIDIO

DE NUESTRO CORRESPONSAL

Roma 16 (9 m.)

Ha producido verdadera sensación el relato que hacen los periódicos de una tragedia de amor que acaba de desenlazar en Pola.

Una señorita, perteneciente a una de las familias más distinguidas de la localidad, se había fugado hace pocos días con un muchacho obrero, de quien estaba locamente enamorada.

Los padres de la joven recurrieron a las autoridades pidiéndoles que pusieran en juego sus medios para reintegrar al hogar a su hija, a quien creían víctima de engaños por parte de aquel a quien suponían su rapto. La familia no podía transigir con aquella unión tan desigual, que, a juicio de los padres, era la deshonra.

Las autoridades así requeridas, pusieron en movimiento a la Policía, que al cabo logró encontrar el nido de la enamorada pareja e intentó proceder a detenerla.

No contaban con la huéspeda, esto es, con el valor y la energía de la muchacha. La joven, viéndose descubierta y a punto de caer en manos de los agentes de Policía, cogió

